

EL SEMANARIO CATÓLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA.

Núm. 87.

Alicante 20 de Julio de 1872.

Año III.

LA IGLESIA.

Hé aquí una frase del Evangelio que parece chocar con el Evangelio mismo: *no he venido á traer la paz, sino la guerra*. El autor divino de esa frase que puede llamarse una verdadera profecía, miraba en lontananza las revueltas y agitaciones humanas, las sacudidas que se dejarían sentir en la sociedad al influjo del poder del espíritu divino contra el espíritu humano, la lucha en fin de la fé cristiana contra la bastardía de las pasiones que tanto imperio habian alcanzado sobre el corazon del hombre y sobre el movimiento del corrompido mundo.

Para la conservacion de la fé que habia enseñado á las gentes; la custodia de su palabra; la propagacion de los dogmas cuya enseñauza habia de regenerar las costumbres del siglo haciendo valedera para el hombre la sangre derramada en el Gólgota, instituyó Jesucristo la Iglesia.

La Iglesia es el hecho permanente de la redencion, el grandioso y divino monumento levantado por

el Hijo de Dios en memoria de su eterna caridad.

En el frontispicio de ese monumento de los siglos, se halla grabada, con profundos caractéres, aquella sentencia: no he venido á establecer la paz, sino la guerra. Esa institucion indispensable á la perpetuidad de la fé salvadora, es el centro de accion de esa lucha de ideas y costumbres que desde que resonó la voz majestuosa de la verdad eterna, ha existido y existirá hasta la fin de los tiempos; porque esa institucion, lucha contra todo error, todo vicio, toda alucinacion que desvia al hombre del sendero marcado por el Hijo de Dios: y es avezada la humanidad al vicio y al error, al engaño y á la alucinacion.

Cuando al caer sobre la Iglesia los despotismos con rudo y despiadado empuje; cuando al flujo y reflujo de los acontecimientos de Europa caen los tronos y se deshacen los imperios, nacen repúblicas y amenaza la anarquía; cuando el devastador torrente de la impiedad atea incendia templos y asesina sacerdotes; cuando en medio de ese levantado oleaje que se revuelve hoy en torno de toda añeja institu-

cion, se contempla á la Iglesia sumergida en un mar de tempestades, luchando contra los poderes que la despojan, las blasfemias que la insultan, los hijos que la abandonan, y se dice con la mayor seguridad: la Iglesia Católica agoniza, la Iglesia muere, se dá á entender que no se sabe siquiera lo que ha sido y lo que es la Iglesia. Repasad la historia de dos mil años; ved las trasformaciones sociales porque ha pasado el Catolicismo; recordad los hundimientos de tronos y dinastías, los torrentes de lava y los huracanes de fuego que han pasado en torno de la Iglesia, y meditaad luego si era posible que se levantára hoy sobre tantas ruinas el trono del Pontificado católico, único que ha resistido en esos dos mil años á toda violencia imaginable. Han pasado los tremendos cataclismos dejando tras de sí desolacion y sangre, millones de víctimas y millones de millones de mártires, y esa arca del Nuevo Testamento, se viene ostentando ileso entre mil catástrofes, enseñando á las generaciones la mano invisible que la sostiene.

Si hay en el pasado y en la vida de la Iglesia, etapas de primera magnitud que ha atravesado ella serena é inmutable; si ninguno de los pasados vaivenes ha podido derribar sus muros inquebrantables, ¿qué podrá hoy una sociedad impotente para conservar la organizacion que le es indispensable para su vida, desgarrada en sus entrañas por di-

versas y encarnizadas políticas, insuficiente para mantener en pié unos dias los sistemas por ella misma establecidos?

Es verdad que bajo todos los sistemas y apoyada en cualquier forma de poder, la sociedad actual se manifiesta universalmente hostil á la Iglesia; pero no lo es menos que nunca como hoy ha dado el catolicismo señales de un vigor y lozanía que no puede explicarse por la razon humana, y solo una ceguedad la mas tenebrosa, puede desconocer la razon divina que le asiste. Colóquese sobre el trono de Roma un soberano que en vez de llamarse el Pontífice, se llame César ó Napoleon; dada la animosidad general y la universal consigna; dadas las infinitas tramas y las ingeniosas estratégicas, los descarados despojos y las subterráneas corrientes que la conmueven y agitan, ¿qué quedaria del trono de Napoleon ó de César? sin duda alguna, la memoria del mas espantoso derrumbamiento. ¿Oís? oís la voz del Soberano de Roma, del Pontífice de la Iglesia? Bien amenudo repite unas elocuentes y proféticas balabras: *post tenebras, spero lucem: despues de las tinieblas, espero la luz:* son las mismas que habian murmurado en las catacumbas San Pedro y San Lino oprimidos por Neron, Anacleto y Evaristo perseguidos por Trojano. ¡Cuántas veces el espíritu del mal se ha complacido en la debilidad aparente de la Iglesia y ha comenzado á cantar su triunfo sobre ella!

Han pasado con el ímpetu y rapidez de los aquilones los Julianos, Enriques y Bonapartes, mientras siguiendo la Iglesia su curso imperturbable y su misión providencial, deja que se sucedan sobre la silla apostólica Leon el grande, Pio VII y Pio IX.

Dejad que se sacudan con violencia los pueblos, que se multiplique la confusión de las ideas, que se estienda y propague la fiebre de las pasiones; que se varien y cambien con celeridad los dramas históricos, que se convierta el mundo en una babel inmensa herida del vértigo de la soberbia; que se combata, se persiga, se hostilice sin tregua todo lo que lleva la señal de la Iglesia Católica; que eso mismo viene caracterizando lo divino de su institución, lo puro de sus costumbres, lo invariable de sus dogmas. Todo ello la coloca en el verdadero sitio de su destino, que es el combate sin descanso: combate contra la perversión de las ideas, la bastarda invasión de las pasiones, la creación de dogmas adaptables al capricho y veleidad de los hombres.

Dejad que se amontonen las nubes y se espesen las tinieblas sobre la nave que surca el tormentoso oceano. Se retirarán los celajes sombríos, brillará el sol magestuoso y esplendente, aparecerá sostenida la esposa por el brazo invencible del hijo de Dios, tendrá una tregua, y vendrá luego otra vez sobre ella el rumor de las tempestades

y el estruendo de las persecuciones.

¡Ay de aquellos que en la última escena de la tierra hayan de aparecer ante el Hijo de Dios como perseguidores de la Iglesia santa, como resortes mezquinos de la máquina infernal movida en torno del santuario!—*J. B.*

Los alumnos del Seminario de San Pedro, acompañados de sus maestros, y presentados por el canónigo Monseñor Samminiatielli, fueron recibidos el 10 en audiencia por Su Santidad.

Pio IX, después de oír con marcada complacencia el mensaje que le presentaron, contestó elogiando á los profesores y alumnos, y después de esto dijo dirigiéndose á los jóvenes allí presentes:

«Tomaré de uno de los cuadros que nos rodean, motivos para deciros algunas palabras.

Ved ahí un cuadro que representa al Divino Maestro curando la mano seca de un hombre que había perdido el uso de ella.

Recordad que para agradar á Dios es necesario tener la mano pronto á hacer el bien; la mano significa las buenas obras, puesto que solo por ellas se puede llegar al cielo.

El gran peligro de nuestra época es el respeto humano; pero en esto debeis imitar á la Magdalena, que como veis en ese otro cuadro, va á postrarse á los pies del Divino Maestro sin temer las burlas de los que lo presenciaban. Lo mismo debeis conducir para hacer el bien. Aplicaos, pues, á las buenas obras, y

estudiad bajo la direccion de vuestros excelentes profesores.

Benedictio Dei, etc.

Un despacho telégrafico del 12 dice:

«El Papa ha nombrado al cardenal Borromeo arcipreste de la basílica del Vaticano en reemplazo del cardenal Clarelli, muerto últimamente.

El cardenal Asquini ha sido nombrado secretario de la Congregacion de Breves.

El Papa ha recibido á una comision de la ciudad de Albano conducida por el cardenal de Pietro y el príncipe Altieri.

Su Santidad ha dicho que no hay nada peor que los revolucionarios. Antes de llegar al poder prometen libertad y cuando han satisfecho su ambicion rehusan conceder esta libertad y se vuelven tiranos.

El Papa ha recibido en seguida á cerca de mil alumnos de las escuelas cristianas que han cantado un motete titulado: «¡Viva el Padre Santo!»

En seguida han ofrecido al Papa una considerable suma como testimonio de su amor filial.»

Se ha entregado á Su Santidad un donativo de 12.544 pesetas que le enviaba el señor arzobispo de Manila de parte de sus diocesanos.

Su Santidad ha recibido en audiencia á los alumnos del seminario de San Apolinar, que presididos por su rector, fueron á ofrecerle una bolsa ricamente bordada con una cantidad recogida por ellos.

Uno de los mas jóvenes dijo lo siguiente:

«Quæ, Pie, conferimus non sunt Te, Principe Digna.

Digna tamen reddit Te, Patre, noster amor.»

Pio IX conmovido por esta muestra de afecto dijo:

«Venite filii, cudite me, timorem Domini docebo vos: Pueda María obtener de Dios este saludable temor. Con él vencereis las tentaciones y sabreis combatir los enemigos de Dios. Guardaos mucho de dejaros dominar por el abatimiento. Ejercitaos con celo en las ceremonias religiosas.

Aplicaos al estudio y sed obedientes á vuestros superiores, el mal de la sociedad procede de que cada uno quiere mandar y no obedecer. Que Dios, pues, sea con vosotros. *Benedictio Dei, etc.*

Pasando despues á la sala del Consistorio el Padre Santo recibió á la congregacion de hijas de María de la Trinitá del Monte que fueron á ofrecerle varias ropas hechas por ellas para las iglesias pobres. Al mensaje que le leyó la presidenta madama Scheneider respondió el Papa diciendo:

«Muchas gracias por las espresiones de afecto y por las ropas que me habeis ofrecido.

No hay dia en el que no me escriban algunos párrocos esponiéndome sus necesidades ó sea las necesidades de sus iglesias, y las cosas que me habeis ofrecido vienen muy á propósito. Vosotras por esto habeis merecido mucho, porque habeis concurrido con vuestro trabajo á la gloria de Dios y al lustre de su Iglesia. Quien desea el decoro y el honor de

los templos desea el honor y la gloria de Dios.

Dios os bendiga, y esperamos, que Dios se acordará de vosotras y hará concluir estas maldades que nos circundan. No sé cuándo, ni cómo. Por lo demás, resignaos á la voluntad del Señor; armaos de fortaleza y constancia, y procurad hacer siempre el mayor bien por agradar á Dios y dar gloria á la Iglesia.

Haciendo esto vendrán las bendiciones de Dios y concluirán los males.

Esta bendición que ahora os doy os acompañe siempre y sea vuestro guía y consuelo, y en este momento alzando los ojos al cielo imaginaos que Dios os bendice. *Benedictio Dei.*»

He aquí lo que nos dice de Orihuela uno de nuestros apreciables suscritores:

Orihuela 16 de Julio de 1872.

Sr. Director de EL SEMANARIO.

Muy señor mio y de mi mayor consideracion: apreciaré dé cabida en su digno é ilustrado SEMANARIO, al acto que refiero en los siguientes renglones, inspirados tan solo por un alto sentimiento religioso, cuyo favor agradecerá su afectísimo S. S. Q. S. M. B.,

Francisco Sanchez Moreno.

Hoy á las seis de la tarde se ha verificado la procesion de Ntra. Sra. del Cármen que, como se viene ejecutando hace tres años, ha salido del santuario recorriendo las calles de esta Ciudad.

Es indescriptible la numerosa y escogida concurrencia que, tanto acompañándola como presenciándola, han dado lucimiento y brillo á este acto religioso que no deja de ser una enérgica y elo-

cuente protesta contra los que creen que con abandonar á nuestro pueblo en brazos de la impiedad y del escepticismo, se amortigua la ardiente fé que, transmitida tradicionalmente de nuestros antepasados, vive hoy todavía luciente y entera en el corazon del católico español.

Nunca en el trascurso de mñhos años habia rayado tan alto ni tan manifiesto el sentimiento cristiano en esta festividad, como hoy en que el pueblo oriolano ha dado pruebas por milésima vez del alto concepto que se merece como pueblo fiel y constante con la tradicion religiosa de nuestros padres.

La procesion que ha recorrido una vía notablemente prolongada, concluyó ya entrada la noche en medio de un concurso inmenso, inspirado del mas severo respeto religioso.

Sirva este fervor y este acrecientamiento de la fé religiosa, que tan fervientemente revive en los hijos de la Católica pátria de San Fernando, de estímulo á todos los españoles honrados y á todos los buenos cristianos que en algo estimen el brillo y elevacion de la obra de nuestro sublime redentor.

Quedo de V., Sr. Director, atento y seguro servidor Q. B. S. M.,

Francisco Sanchez Moreno.

AL SER SUPREMO.

MEDITACION.

Aquí es dó mirar desean
y dó miran y se admiran
los ángeles, y aunque miran
de hito no pestañean.

Fr. Luis de Leon.

¿No ves el Sol como brilla
Por el azul de los cielos,
Y clara su luz envia
A darnos vida y consuelo?

¿No ves los árboles todos
Tan lozanos y tan bellos,
Ostentar su limpio verde
Sombreado un riachuelo?

¿No ves el ave que canta
Matizando el ancho cielo
Con el matiz de sus plumas
Variado y pintoresco?

¿No ves el mar cristalino
Sin arrugar el pellejo
De su altiva y loca frente,
Azote del firmamento?

¿Pues si tanto ves, tan grande
Que embarga el alma y el cuerpo,
¿Por qué no han de ver tus ojos
Al autor del firmamento?

¿Quién su claridad dió al sol
Con su grandor tan inmenso;
A los árboles su fruto
Tan sabroso y tan perfecto;

Y á las aves sus cantares
Tan armoniosos y bellos,
Y á ese mar impetuoso
La tranquilidad del sueño?

¿Acaso poder humano
Pudo inventar un receo
Que copia no fuera siempre
De lo que cubre este suelo?

Pues si copias siempre han sido
Lo que los hombres han hecho
¿Quién pudo haber que pudiera
Ser autor del firmamento?

Solo Dios que al hombre asombra
Cuando bramar hace al cierzo,
Y rugir al mar tranquilo
Que miramos hoy espejo.

Ese Dios que para muestra
De su poder tan inmenso,
Hizo al hombre y le dió un alma

Que es copia fiel de sí mismo.

El cuerpo de barro flojo
Quiso hacer, mas tan perfecto
En sus formas, que es el tipo
De lo que llamamos bello.

Agil de miembros le hizo
Con frente que mira al cielo;
Y en esto le quiso dar
La esperanza de ir á verlo.

En los ojos dióle amor;
En los labios placer cierto;
Y en su voz dulce y sonora
El imperio de este suelo.

Y le dió tambien ufano
En su mente un pensamiento,
Que le causára placeres,
O que le diera tormentos.

Y tambien una mujer
Le regaló placentero,
Que sus dias halagase
Con amoroso contento.

Sus ojos eran dos soles,
Sus labios eran dos cielos
Que derramaban placeres
En su amado compañero.

—Mas ¡ay que el alma me llora!
Corramos pronto aqui un velo
Y no recuerde mi lengua
El mal que aquellos hicieron.—

Dios les maldijo: y al punto
Se estremeció el firmamento,
Y las estrellas lloraron,
Y el sol se veló á sí mismo:

Y desde entonces fué noche
Lo que tan solo fué miedo,
Por ver airado aquel SER
Que vive desde ab-eterno.

Y apareció incomprendible

Ese coloso, ese tiempo
Que nuestras frentes arruga
Cuando mas placer tenemos.

Y se siguieron desgracias,
Y se siguieron portentos;
Y nada cual fué quedó,
Y nada cual quedó vemos.

Que Dios en su enojo quiere
Cubrir la tierra de miedo.
Haciendo habitar al pez
La morada del gilguero.

Y destruyó aquellos hombres
Que irreverentes quisieron
Burlarse de su poder:
¿Cuán necios, cuán necios fueron!

Y no se vieron ya montes,
Ni bosquecillos amenos,
Ni estanques de cristal puro,
Ni colorines parleros.

Tan solo se vió una charca
Dnde el sol reflejó trémulo
Entre las cansadas nubes
Algun rayo de su fuego.

— ¿ tal vez entre la espuma
Vagará se viera un madero
Que en sus entrañas llevára
Del interior mundo el resto.—

Es mortal ¿quien lo hizo?
¿Quié hizo, dí, estos portentos?
¿Fuist tú; ¿quién fué? responde,
Responde y no seas blasfemo.

Que alma grita ansiosa
Dando voz á sus conceptos,
Y te dice—“Dios es solo,
Solo es Él quien pudo hacerlo”—

— sé Peyret y Bosque.

ALOCUCIONES DE SU SANTIDAD.

El día 24 de Junio, terminada que fué la audiencia concedida por el Papa á los generales de las Ordenes religiosas, se dirigió á la galería conocida con el nombre de Galería de los Mapas, en la que se encontraba formada la Guardia palatina.

El general Guglielmi, leyó un magnífico discurso en que entre otras cosas, se dice:

“Rogamos á Dios para que conserve la vida de Vuestra Santidad, y os conceda asistir al triunfo de la Iglesia.

Concluyó implorando la bendición del Padre Santo.”

Su Santidad respondió:

“De buen grado os concedo mi bendición, tanto más cuanto que me veo rodeado de personas que visten el uniforme de la Guardia palatina, no siendo vuestra divisa la de los antiguos palatinos ó pretorianos, que no aspiraban más que á destronar un emperador para sustituirlo con otro. Vosotros, por el contrario, por más que ciertos pretorianos me hayan arrojado del poder, me seguís siendo fieles y constantes, seguís prestándome vuestros servicios en la parte que en estos tiempos os es posible, pero seguramente con la esperanza de poder prestármelos en el porvenir con más fruto y de ver restablecido el antiguo orden de cosas, imperar el orden de nuevo, y la justicia ejercida libre y sin las ligaduras que la sujetan, al mismo tiempo que retienen cautivo al Vicario de Jesucristo.

A pesar de esto puedo bendeciros todavía y os bendigo á todos los que me habeis renovado la seguridad de vuestra adhesión y constancia. Os bendigo porque sois verdaderos palatinos, es de-

cir, defensores del palacio y de los que en él habitan, y hago extensiva también mi bendición á vuestras familias, para que podais gozar juntos de la paz que nace de la tranquilidad de la conciencia.»

El 25 del pasado recibió el Papa en el salon del Consistorio á los empleados del ministerio del Interior y á los presidentes y vicepresidentes de los distritos de Rôma. Al presentarse en la sala fué objeto de aclamaciones entusiastas: el abogado Pacoli leyó un largo mensaje, al que el Papa contestó en los términos siguientes:

«Ved aquí los nuevos frutos de amor y de confianza que esta reunion de empleados me ofrece hoy, y que vos comparais con la admiracion y el amor de que Jesucristo era objeto por parte del pueblo de Israel. Al predicar caminaba: tanto agradaban sus palabras, y conmovian de una manera tal los corazones, que millares de personas, hasta los pequeñuelos y las mujeres, seguian á Jesucristo al desierto, solamente para escuchar de su boca las palabras de la vida eterna.

«Vosotros también, en estos tristes dias, venis á ver á vuestro Soberano, y haceis lo que está en vuestra mano para consolar su corazon, desgarrado por tantas tribulaciones. Procuro imitar á Jesucristo en lo posible. El se compadeció de la multitud hambrienta; yo también me compadezco de los empleados, y les doy algo para que puedan vivir. Jesucristo no les dió un festin magnífico, pues segun el Evangelio, las personas que le acompañaban tuvieron la tierra por mesa y por silla, y por alimento pan y peces. No eran, ciertamente, manjares escogidos y vinos superiores, y yo, por mi parte, imitándole, no

puedo dar todo lo que mi corazon desearia, pero procuraré que no falte lo indispensable.

Venis al Vicario de Jesucristo y el Vicario de Jesucristo no olvida demostraros su amor y su gratitud. Diré aquí entre nosotros que algunos empleados que han hecho causa comun con los que han venido á destruir los muros de la Puerta Pia, hacen instancias para obtener socorros. Esto prueba que no se encuentran muy bien; pero es preciso que se contenten también ellos con lo que reciben. Esto lo digo por los pocos que han tomado un partido diferente al vuestro y que no demuestran ciertamente estar muy satisfechos de su nuevo dueño cuando acuden al antiguo para que los ampare. Doy gracias á Dios que os ha protegido, esperando se realicen las buenas esperanzas que en este momento acaba de manifestar el abogado Pacoli, y que, como vosotros, creo se realizarán en breve plazo.

Pero este plazo está en manos de Dios. No debemos esperar como los primeros cristianos, que esperaban despues de la muerte de Nuestro Señor Jesucristo la muerte de este ó aquel, este ó el otro acontecimiento; lo que importa, lo indispensable es cumplir la voluntad de Dios cuándo y en la forma que se sirva ordenarla.

¡Valor y fé en Dios! Lo que os encargo es que pongais todo vuestro cuidado en alejar á vuestros hijos de la sentina de vicios y obcenidades en la cual se quiere convertir á Roma, ésta ciudad que estando destinada por Dios para capital del catolicismo, pare en ciertos momentos, en ciertos dias capital de la impiedad. Velad para que la juventud no pierda la fé, porque es seria la mayor pérdida que podria experimentar. Imploro sobre vosotros bendicion de

Dios, bendiciéndoos á mi vez á vosotros y á vuestros parientes para que seais constantes en su santo servicio.

NOTICIAS.

A propósito de la lucha religiosa entablada en las últimas elecciones, damos una nota de la organizacion católica de Suiza. Los obispados son cinco: el de Sion, antiquísimo, comprende el Estado católico de Valais y á los católicos de un distrito del de Vaud, protestante. El de Friburgo, correspondiente á los antiguos de Ginebra y Laussana, comprende el Estado católico de Friburgo y á los católicos de los Estados de Ginebra, Vaud y Neuchatel, protestantes. El de Soleura, correspondiente al antiguo de Basilea, comprende los Estados católicos de Soleura, Lucerna y Zug, y á los católicos de los Estados de Berna, Argovia, Turgovia, parte del de San Gad, las dos Basileas y Schaffouse, protestantes. El de Coira, antiquísimo, comprende á los católicos de los Estados de los Grisones, Zurich y Glaris, protestantes, y los Estados católicos de Uri, Schwytz, Unterwald y Appenzell interior. El de San Gall moderno comprende á los católicos de la mayor parte de este Estado y á los de Appenzell exterior.

El Nuncio Papa reside en Lucerna, y hace las veces de Arzobispo primado ó metropolitano de Suiza, á pesar de ser un Prelado extranjero. Se observa que hay Estados protestantes cuyos católicos están divididos entre dos obispados: los de Vaud (Sion y Friburgo) y San Gall (San Gall y Soleura). El estado del Tessino, católico, repártese entre las diócesis italianas de Milan y Como.

Además del clero secular, hay en Suiza 27 conventos de capuchinos y 65 entre benedictinos, maristas, agustinos, franciscanos y premostratenses, y benedictinas, dominicas, agustinas, capuchinas, clarisas, bernardas ó cistercienses, salesianas, hermanas de la caridad, ursulinas, teodorianas, etc. Total, 92. Hay conventos en los Estados católicos de

Valais, Friburgo, Soleura, Zug, Uri, Schwytz, Unterwald, Tessino, Appenzell interior, y en los Estados de la gran minoría católica de Grisones, Argovia, San Gall y Ginebra.

Annuncian de Berlin el 10, que *El Reichsanzeiger* (diario oficial del imperio) publica la ley relativa á la espulsion de la órden de los jesuitas del territorio del imperio aleman.

Publica además una ordenanza para la ejecucion de dicha ley por la que se prohíbe á los jesuitas ejercer el ministerio de su órden, especialmente en las iglesias, en las escuelas y en las misiones.

En la misma ordenanza prescribe la disolucion de todos los establecimientos de dicha órden en un plazo de seis meses. Las demas disposiciones que al objeto hayan de tomarse, se dejan á la iniciativa de las autoridades locales de policia.

ARGELIA.—El sábado 4 de mayo acudia al santuario de Nuestra Señora de África, en Argel, una multitud de peregrinos atraidos por la tierna ceremonia que iba á tener lugar en aquel devoto templo. El Arzobispo de Argel habia invitado para dicho dia al clero, á las congregaciones religiosas y á las escuelas de la ciudad y su distrito, asi como á las madres cristianas que desearán poner á sus hijos bajo la proteccion de la santísima Virgen y de santa Mónica, patrona y abogada de las madres de familia. S. E. I. habia escogido el dia de la fiesta de santa Mónica para la traslacion de sus reliquias, que le habia enviado de Roma nuestro santísimo Padre Pio IX.

Desde las siete de la mañana, una muchedumbre gozosa cubria todos los senderos que serpentean al rededor de la montaña de nuestra Señora de África. Hacia un dia magnífico: en el mar reinaba la mas completa calma, y sus vastas llanuras azuladas se extendian hasta donde podia alcanzar la vista al pié del monte en que se levanta el santuario de la Madre de Dios.

— Á las ocho y media, S. E. I. entraba en la capilla, precedido del muy ilustre cabildo de la catedral, del clero, de los religiosos premonstratenses, de los Padres de las Misiones de Sahara y de Scudan, y de los huérfanos árabes, obras vivas, testimonio irrecusable de la caridad del Prelado.

Concluida la misa, S. E. I. dirigió al piadoso auditorio una de aquellas elocuentes alocuciones que tambien le dicta su corazon de apóstol y de pastor. En seguida se verificó la procesion, y las reliquias de san Agustín y de santa Mónica fueron llevadas en hombros por jóvenes clérigos en medio de un pueblo que con el mayor recojimiento les acompañaba cantando las letanias de los santos de África, compuestas expresamente para esta fiesta. S. E. I., precedido del señor arzobispo de Sebaste (*in partibus infidelium*) y del Rdo. P. Abad de la trapa de Staonéli, se detuvo á la puerta de la capilla, por el lado del mar. Dirigió algunas palabras en italiano á los marinos que le rodeaban; en seguida entonó el *Libera* para el eterno descanso de los náufragos del Mediterráneo, y dió la bendicion al mar.

Era un espectáculo conmovedor ver á todo un pueblo fiel orando unido en presencia de la inmensidad de las olas y bajo las miradas de Aquella que con justo título es apellidada *Stella maris*, la Estrella del mar.

BARCELONA.—La *Obra de la Santa Infancia*, ó sea asociacion de niños y niñas cristianos para el rescate de los niños y niñas infieles de la China y otros países idólatras, que habia suspendido sus tareas desde la revolucion del 68, volvió á reanudarlas el dia 12 de este mes, celebrando en la iglesia parroquial de Nuestra Señora de Belen unos solemnes cultos, en los cuales ocupó la sagrada cátedra el reputado orador P. Barrios. El pequeño óbolo de los niños asociados á la Santa Infancia, el cual no pasa de 3 rs. al año, se entrega al R. Padre Comisario general de los Dominicos de Filipinas, quien inmediatamente lo remite á los misioneros españoles residentes en China y en el Tong-King, pa-

ra que lo empleen en el rescate y salvacion de niños idólatras de aquellos desdichados países. Dedúcese de ahí la grande importancia de dicha Asociacion, y la necesidad de que á ella se unan todos los niños de ambos sexos de familias cristianas.

CONSTANTINOPLA.—El gobierno otomano acaba de tomar una medida de la mas alta gravedad. Un decreto imperial suspende al Excmo. Sr. Hassoun, é invita á los armenios á elegir un nuevo patriarca. El texto del decreto de que hablamos, tan imprevisto como deplorable, es del tenor siguiente:

«Considerando que el patriarcado católico de Constantinopla se estableció y basó sobre las garantías de ciertas inmunidades hasta el nombramiento del Excmo. Sr. Hassoun que fué sancionado y reconocido por el gobierno:

«Mas, considerando que la autoridad del último se funda hoy en la bula *Reversurus*, publicada en Roma, y que dicha bula, al paso que se inmiscuye en los asuntos interiores del país, ataca las inmunidades de los católicos, el gobierno se ha creído en el deber de anular la autoridad del Excmo. Sr. Hassoun, el cual queda suspendido de sus funciones de patriarca.

«En consecuencia, y declarando no elegibles al Excmo. Sr. Hassoun, así como á todos los católicos que, colocados en la misma situacion, no podrian ser del agrado del gobierno, convocamos é invitamos á la nacion, de conformidad con todas las leyes y reglas vigentes á fin de guardar intactas las relaciones entre el gobierno y los súbditos, á elegir y presentarnos para la dignidad de patriarca á una persona benemérita bajo todos conceptos y fiel al gobierno.»

En cumplimiento del anterior decreto, los armenios disidentes, reunidos en Galata-Seraï, han nombrado al que llaman ellos patriarca de la nacion armenio-católica. Su eleccion ha recaído en Okan-Kupelian, antiguo sacerdote excomulgado de Diarbekir, y vuelto á exco-

mulgar cuando fué consagrado obispo por el patriarca cismático.

Los últimos despachos de Constantinopla nos dicen que Kupelian recibió del Sultán, el 25 de mayo, el bérat de investidura, y que los armenios católicos han dirigido al ministerio de Estado una protesta contra la elección que acababa de tener lugar.

VARIEDADES.

LA FAMILIA CRISTIANA.

Hace cosa de dos siglos existía en el Japon una familia cristiana compuesta de padre y madre, llamados el padre, Tito, y la madre, María, y de tres hijos, de los cuales el mayor se llamaba Simon, seguía una niña que se llamaba Mariana, y el hijo menor llamado Mateo. El padre tenía tanta influencia en el país, que muchos por su causa se hicieron cristianos, y como siguiere del mismo modo, pronto se convirtiera al Cristianismo toda la nación; pero alarmados los sacerdotes del culto gentilico se manejaron de manera, que consiguieron la extinción del Cristianismo en todo aquel imperio, y del emperador un edicto que condenaba á muerte á todos los japoneses cristianos que no renunciaren el culto y no abrazasen de nuevo la idolatría. El emperador conocía la influencia de Tito, y se persuadió que si conseguía corromper á él y á toda su familia, todos seguirían, por la influencia que ejercía sobre los demás. Al efecto le llamó y trató de persuadirle, ofreciéndole empleos, dignidades y riquezas; pero Tito fué constante, y le dijo que su fidelidad con Dios y con la religion que había abrazado era una garantía de la fidelidad con que le serviría hasta sacrificar su última gota de sangre en obsequio suyo.

Viendo el emperador que no era posible persuadirle, se propuso aterrorizarle atacándole por la parte mas sensible; y un dia, cuando estaba orando toda la

familia, se presentó un capitán de la guardia imperial, y le dijo:

—Tú no has querido renunciar á la religion de Cristo, y mi amo me envía para que me entregues el menor de tus hijos, el cual si no reniega su fe será quemado en una hoguera.

—¡Oh hijo mio! dijo el padre abrazándole. ¡Cuánto siento abandonarte! mas recuerdo el sacrificio de Isaac; y si esta es la voluntad de Dios, cúmplase. Sé constante, hijo mio, no quieras por unos cuantos dias de gloria pasajera perder la que nos ofrece el señor por toda la eternidad. Tus padres y tus hermanos orarán por tí, y con pocos instantes de pena adquirirás siglos y siglos de gloria ante nuestro Padre Celestial.

La madre y los hermanos le abrazaron tambien, exhortándole á que fuese constante en el martirio y que nunca renegase de Dios.

El capitán se lo llevó, y la familia toda quedó en oración suplicando al Señor que no desamparase á Mateo en su próxima agonía. Al siguiente dia se presentó otra vez el capitán, y reclamó á Mariana. Esta se presentó sin esperar que sus padres la llamasen, y abrazándoles lo mismo que al hermano mayor, les juró mil veces morir antes que renegar de su Dios. La ausencia y el martirio de los dos hijos les tenía consternados, y solo les animaba la confianza de un venturoso porvenir; pero á lo mejor se presentó el mismo capitán reclamando á Simon. Otro dia despues se llevaron á María, y por fin, se presentó el capitán á Tito diciendo que el emperador le quería hablar.

Este estaba bien persuadido que á los pocos momentos iría á reunirse con su familia, y se revistió de constancia para resistir toda especie de martirios, y viéndose solo en el mundo; casi los deseaba con el fin de reunirse más pronto en la vida futura con su esposa y sus dos hijos:

El emperador le recibió con mucho agasajo, y vió en la mesa que estaba en el centro del salón inmensas riquezas y joyas de muchísimo valor, y el príncipe le dijo: «Esto y mucho mas te daré si renuncias tu religion. Ya ves del modo que ha sido sacrificada tu familia por tu

tenacidad; yo espero que lo reflexionarás mejor, y no expondrás tu existencia por un mero capricho que bien caro te costó.»

Tito no quiso ceder, y el emperador, suponiéndose irritado, le dijo: «Sigueme, pronto verás el castigo que te preparo.» En efecto siguió al príncipe, y entrando en una sala vió á su esposa que estaba conversando con sus hijos. Estos luego que le vieron corrieron hácia él y le abrazaron con ternura.

Entonces el emperador le dijo: «Tito, conociendo la influencia que tienes con los cristianos, me habia propuesto seducirte con halagos ó bien aterrorizarte con la muerte de tu esposa y de tus hijos; pero en todos vosotros he visto una constancia inimitable, y me he llegado á persuadir que muy buena ha de ser una religion que consiente tan noble desprendimiento. Muchos beneficios ofrecerá cuando así despreciáis la vida y las riquezas. Tan obstinados he encontrado á los hijos como al padre, y lo mismo ha sucedido con tu esposa; de consiguiente retiraos en paz, que nadie os molestará; y para daros una prueba de la impresion que me ha hecho la resistencia de los cinco, te digo desde ahora que quiero ser cristiano. Arréglate, Tito, de manera que pueda verificarse mi vocacion. Una religion que hace á los hombres tan piadosos y establece esta conformidad de ideas entre los padres y los hijos, por necesidad ha de ser la verdadera; y entiende que para el hombre ha de ser muy satisfactorio la esperanza de una vida futura.»

Desde entonces Tito y el emperador continuaron siendo amigos, y habiéndose hecho cristiano este último, cesó de repente la persecucion, y muchos magnates siguieron su ejemplo adorando con constante voluntad el sagrado leño que es el simbolo de nuestra redencion.

Visita de la Corte de María en la presente semana.

Dia 20.—Ntra. Sra. de las Virtudes, en el Cármen.

Dia 21.—Ntra. Sra. de Belén, en idem.

Dia 22.—Ntra. Sra. del Socorro, en su Ermita.

Dia 23.—La Divina Pastora, en las Capuchinas y la Misericordia.

Dia 24.—Ntra. Sra. de los Desamparados, en San Francisco.

Dia 25.—Ntra. Sra. de la Asuncion, en Sta. María y la Misericordia.

Dia 26.—La Inmaculada Concepcion de Maria, en S. Nicolás y Sta. María.

Las personas que gusten inscribirse en dicha asociacion, podrán dejar sus nombres en las sacristías de las Iglesias de San Nicolás, Sta. María y San Francisco, y recoger luego las cédulas que se espiden sin interés alguno.

CULTOS RELIGIOSOS.

Sábado. En la Colegial misa de renovacion á las ocho.

Domingo. En la Colegial la misa conventual á las nueve menos cuarto: en Santa María á las ocho y media, y en Ntra. Sra. de Gracia á las ocho. En el Cármen continúa la novena de la Virgen, predicando el Dr. D. Casiano Quilez, Canónigo Magistral de la Colegial. En los dias siguientes predicarán don Francisco J. Guimbeu, Vicario de Nuestra Sra. de Gracia, y D. Mariano Angelo Borja, Canónigo de la referida Colegial.

Martes. En las Agustinas misa de renovacion á las siete y media, y por la tarde el Trisagio á las cinco.

Miércoles. Vigilia y ayuno. En el Cármen á las seis y media de la mañana se cantará el aniversario por los cofrades difuntos.

Jueves. Los oficios de costumbre. En las Capuchinas misa de renovacion á las seis y media, por la tarde el Trisagio á las cinco.